

EL IMPACTO DE LAS POLÍTICAS PÚBLICAS EN LA JUVENTUD: PROYECTAR LA VIDA EN UN CONTEXTO DE CRISIS

Elsa Viviana Barrón

Docente Regular y Doctoranda UBA, Facultad de Ciencias Sociales: M.T. de Alvear 2230
(Ciudad de Buenos Aires)
vivibarron@hotmail.com

No luchás para subir de clase social,
sino que luchás para mantenerte y eso se nota...
(Mara, 21 años)

1. La vida en crisis

1.a. Jóvenes con un viejo sueño de clase

Para comprender el impacto de la crisis en los sujetos entrevistados, debe partirse de la identificación del “sueño de clase media” una categoría un tanto difusa pero con ciertos marcadores de status y horizontes de logros esperados por los entrevistados, que pertenecen a sectores medios que sufrieron la caída de sus ingresos. Quizás, sin pretender una gran precisión conceptual, puede pensarse a este sueño como la expectativa de una vida tranquila, con varias metas poco cuestionadas: la formación de una familia, tener seguridad laboral, construir una vivienda, educar a los hijos inculcándoles el valor del estudio formal, recibir una jubilación...

Como describe el periodista boliviano Ramón Rocha Monroy: “Es un sueño modesto, un sueño de relojero, un sueño sin excesos olímpicos, sin gestos románticos, sin actos heroicos, sin grandes ascensos ni penosas caídas, pero el sueño más difícil en una época de cambio. Hasta los buenos modales, el culto del eufemismo para no herir al prójimo y el de la hipocresía para no comérselo vivo son atributos de la clase media.”¹

En las expresiones sobre el futuro de los entrevistados aparecen elementos claros de este sueño de clase: la casa propia, la familia, los hijos universitarios, el progreso económico, la estabilidad laboral. Y este sueño tiene un componente de construcción colectiva a través del paso de las diferentes generaciones que el joven supone que han ido acumulando para la

¹ Artículo del 18 de enero de 2007, publicado en <http://www.mundoalreves.com>

generación siguiente cierto capital cultural, social, económico. El joven también espera ser capaz de acumular para las generaciones siguientes. Esto se refleja en una mirada retrospectiva de la historia familiar:

*“Yo lo que noto es que mis abuelos vinieron acá sin nada. Eran polacos, rusos. Mi abuela era rusa y mi abuelo polaco. Mi viejo era suizo. Ellos cuando vinieron, vinieron con una mano atrás y otra adelante. No venían con nada. Mi abuelo compra la casa, mis viejos pudieron terminar el primario y bueno armaron algo como para que nosotros pudiéramos vivir en un lugar. Ya mis hermanos y yo pudimos terminar el secundario. O sea, ya hay un avance, uno ya está mejor. A mí **me gustaría que mis hijos puedan tener una carrera universitaria**. No como mi viejo tener una casa porque se va peleado o se va con un hijo encima, sino **tener una casa casándose bien, juntando guita, no vivir endeudado**. Osea en lo económico más ajustado pero acorde a la edad. Yo tengo 25 años y a los 27 tengo pago el terreno y ya en 27 tengo hecha la casa. Mi esposa tiene 22 años. Y nosotros no tenemos pibes, así que nosotros vamos a **tener una casa para disfrutarla durante unos años y después bueno uno va a necesitar tener un hijo para dar un poco más de vida al lugar**. Y bueno de ahí si empezar a armar algo en lo nuestro. Nosotros no vamos a estar pagando alquiler. Y yo voy a tener ponele 30 años. De los 30 hasta los 40 voy a tener pedal para comprar otra casa mientras los chicos van estudiando yo voy a tener tiempo y me va a quedar un resto físico como para poder laburar un poco más y no quedarme con lo que logré hasta los 30 años. Eso es lo que más o menos tenemos pensado hacer. De acá hasta los 30 hacer la casa, vivir, tener un hijo.” (Tuky)*

*“Mis planes para el futuro son: **la casa propia** (ya tenemos el auto)...” (Cato)*

*“Tengo planes de **terminar mis estudios**, profesorado de Lengua y Literatura, **vivir en una casa más cómoda, casarme y tener hijos**, poder viajar a otros países y **estar mejor económicamente**.” (Roxi)*

Dentro de esta cosmovisión de sectores medios, el estudio continúa apareciendo como una clara salida hacia un mejor futuro laboral, con lo cual la imposibilidad de estudiar es vivida con un carga importante de dolor y frustración:

*“Esas cosas que pasaron en mi familia afectaron en mis decisiones, en tanto, que pude comprobar que debo estudiar y prepararme, **mis papás ninguno pudo estudiar y tener una profesión como para defenderse**, igual lo han hecho muy bien, pero también me influyo a tal punto que en una época vi tanta necesidad en la sociedad que me llevo a pensar en una*

carrera que tenga que ver más con la sociedad.” (Vale)

Otro rasgo claro de la pertenencia de clase es que resulta importante para los jóvenes pensar acerca del futuro y ven como negativo el hecho de no planear el futuro:

“La gente se conforma con estar bien en el presente y no pensar en el futuro.”
(Benjamito)

Algunos de los más afectados por la crisis en Argentina durante los años 90 fueron los sectores medios del conurbano bonaerense. El presente trabajo de investigación se realizó en el partido de La Matanza, en ONGs que trabajan en la zona de San Justo y reúnen a jóvenes de la zona. Se trabajó con el criterio de muestreo por saturación, buscando los diferentes casos de caída que se conceptualizan desde diferentes marcos teóricos que explican la crisis. Se realizaron entrevistas en profundidad a quince informantes, cuyos perfiles pueden verse en el cuadro en Anexos.

1.b. La crisis de los noventa: crece la desigualdad

A partir de los años setenta del siglo XX comienza una serie de reformas del estado que se profundizan en los años noventa. Estas reformas estructurales originaron cambios en el ámbito del trabajo dando lugar a la conformación de otro mercado de trabajo y a otro contrato laboral caracterizado por la flexibilización y desregulación. En los finales del siglo XX crece en diferentes maneras la precarización del empleo, el autoempleo, el pluriempleo. Se profundizan las distancias entre los más ricos y los más pobres. La sociedad se dualiza mucho más que en décadas anteriores.

“Se asiste a la pérdida de homogeneidad de la sociedad, al aumento de la diferenciación y de la desigualdad. La diferenciación pasa a ser parte del modelo; en algún sentido se transforma en un valor.” (García Delgado, 1994: 61)

Una de las marcas claras de esta crisis fue la rapidez con la que se dieron los cambios, sobre todo para los sectores medios. A partir de las recetas de las reformas del estado y la profundización del modelo neoliberal fueron cambiando radicalmente las condiciones de vida de los sectores medios. Es que las decisiones de macroeconomía han tenido un correlato de sufrimiento humano que pasaba bastante inadvertido durante la década de los noventa pero iba delineando unas trayectorias vitales marcadas por la frustración, que fueron conformando un nuevo universo, de nuevos pobres:

Un nuevo universo de lo más variado se fue formando: empleados públicos de todo tipo, obreros de especialidades diversas, jubilados, empleados de comercios,

desempleados, cuentapropistas, profesionales, gente del campo. Expulsados de ese otro territorio heterogéneo que, a falta de un mejor nombre, acostumbramos llamar ‘clase media argentina’ se reencuentran en la nueva pobreza. (Minujin y Kessler, 1995: 42)

Mientras crecía la desigualdad, mientras caía el poder de compra de los sectores medios, el gasto social disminuía. Esto se posibilitó y legitimó por la instalación de la idea de que era urgente y necesario reducir el déficit fiscal.

Ya antes de que el siglo XX terminara los efectos del modelo eran evidentes: “En América Latina en los últimos años se ha visto que el predominio absoluto del mercado, la empresa privada y la sociedad civil de los intereses particulares no han alcanzado para generar un desarrollo con equidad social, distributivo y humano.” (Villarreal, 1997: 206) sino que por el contrario se han aumentado las diferencias y se han reducido las posibilidades de ascenso social por el deterioro de las políticas sociales y los servicios sociales brindados desde el Estado.

En los casos de los entrevistados es claro que el ingreso necesario para la supervivencia tiene su origen “en la posible explotación intensiva del único recursos de que disponen vastos sectores de la población: su capacidad de trabajo, o, por el contrario, en los ajustes forzados de integración-acoplamiento o desintegración demográfica a los que debieron recurrir los grupos domésticos para garantizar un balance reproductivo más equilibrado.” (Salvia, 2001:59)

El esfuerzo que debieron encarar los grupos domésticos nos deja ante la pregunta y su respuesta: “¿Sigue siendo cierto que la igualdad básica, enriquecida en lo sustancial y expresada en los derechos formales de ciudadanía es compatible con las desigualdades de clase? Obviamente, no.” (Bottomore, 1998: 21) La ciudadanía se ha ido transformando en el mecanismo de una desigualdad social legitimada.

Es que el ejercicio de la ciudadanía no está dado por cierta posición inmóvil formada sólo por un conjunto estático de derechos y deberes. Tanto las prácticas sociales, como las coyunturas políticas y fundamentalmente los cambios económicos, las formas que asume el funcionamiento del sistema político y del sistema jurídico, conducen a que las posiciones de los individuos-ciudadanos sean dinámicas y relativas.

“Estas posiciones dinámicas y relativas, a diferencia del estatus formal, no son igualitarias ni universales. Proviene en una parte de formas (supuestamente

perversas) de funcionamiento efectivo del Estado, del sistema jurídico, del sistema político o de las consecuencias de las desigualdades socioeconómicas... Si la desigualdad es la consecuencia de la lógica sistémica, entonces la ciudadanía ha de ser, en la práctica, un estatus efectivamente desigualitario.” (Andrenacci, 2001: 2-3)

1.c. Cambios en la vida cotidiana

El impacto de la crisis puede observarse en diferentes aspectos de la vida cotidiana de los grupos familiares. Los jóvenes entrevistados explican que en todos los casos se dio una disminución de los ingresos y de la capacidad de acceso a ciertos bienes que podrían considerarse típicos consumos de clase media.

A partir de la caída del ingreso, en las familias aparecen nuevas ocupaciones. En algunos grupos familiares, más personas empiezan a trabajar en ocupaciones precarias:

*“Nosotros nos vimos afectados porque mi hermano ahí **empezó a remisear**. Mientras que él laburó de remis yo mientras tanto estaba estudiando.”* (Saxo)

*“Mi hermano comenzó a trabajar en una librería en el año 1994, mi hermana trabajó en negocios y en una escuela, **yo vendía productos en la calle**, mi papá cambió de carpintero a obrero en una fábrica textil. Antes **había más escasez en cuanto a lo que consumíamos...**”* (Benjamito)

*“En las cosas que consumíamos si cambio, pero no demasiado, porque con ambos trabajos se pudo seguir viviendo bien. Hubo épocas que estábamos mal porque no había trabajo, ni el que hacía mi mamá ni el de mi papá ya que **los dos trabajaban por cuenta propia**. No influyó en mis actividades cotidianas, si en la de mi hermana porque ella iba a escuela privada y pasó a una del estado.”* (Vale)

En otras familias tuvieron que empezar a trabajar por más horas, como en el caso del padre de Bapy que es médico:

*“Me acuerdo que mi papá tuvo que empezar a hacer guardias. A principio de los noventa mis papás habían comprado una casa. Yo vivía en Casanova, para mudarnos acá a San Justo y mientras transcurrían los 90 es como que nosotros queríamos edificar la casa y no llegaban con la plata como para poder edificar, entonces **mi papá tuvo que empezar a hacer guardias toda la noche, todas esas cosas.**”* (Bapy)

También los hijos deben asumir nuevos roles laborales para hacer frente a la crisis, postergando sus estudios

*“Mi viejo es empleado gastronómico y cambió una sola vez de lugar de trabajo, **mi vieja***

consiguió un trabajo en una escuela y sigue ahí hasta ahora, básicamente no hubo muchos cambios de trabajo para ellos, si ha cambiado durante ese tiempo el costo de vida de todo el grupo familiar. Luego tanto yo como mi hermano (el que me sigue porque yo soy el mayor) encontramos nuestros trabajos durante esa época.” (Adriel)

*“En diciembre del ’91 mi papa obtuvo su primer trabajo como autónomo y **estuvimos trabajando dos meses mi papá, mi hermano y yo.** Eso alivió un poco la situación económica. Ya teníamos para comprar algo de ropa y para los viáticos. Hasta el año 96, trabajé con mi papá en diferentes trabajos que él fue obteniendo, poco a poco se armó una cartera de clientes que dio cierta continuidad al trabajo y cierta estabilidad. Durante esos años trabajaba con mi papá haciendo reparaciones mecánicas y **por las noches intentaba estudiar en la universidad.**” (David)*

*“**Decidí dejar de estudiar para comenzar a trabajar.**” (Benjamito)*

Esta falta de tiempo se contrapone con la idea de que “El tiempo es el único recurso del cual pueden disponer gratuitamente los que viven en el escalón más bajo de la sociedad.” (Sennett, 2000:14) si bien el tiempo es un recurso gratuito, no es tan cierto para estos jóvenes que pueden disponer de él, tal como continúa expresando David:

*En marzo del 96, ingrese a trabajar a Volkswagen. Eso permitió que la situación familiar mejorase un poco más, ya que el ingreso familiar no era exclusivamente lo que salía del trabajo de mi papá, sino que cuando él no tenía continuidad, que yo tuviera un ingreso fijo daba cierta tranquilidad. Como contra tuvo que los primeros 2 años tenía que trabajar muchas horas extras y **no pude darle el tiempo necesario a la facultad.** Como ventaja fue que la mejoría económica nos permitía tener cosas que antes no, como un equipo de música o una computadora.” (David)*

Para amortiguar la caída de los ingresos, en algunas familias, las mujeres deben dejar de trabajar exclusivamente dentro del espacio doméstico para salir a trabajar de manera de contribuir con el ingreso. Eso no aparece como una decisión ligada a alguna cuestión vocacional sino impulsada por la crisis.

*“Mi familia somos mi papá, mi mamá y yo. Soy hija única. No tengo hermanos. Eso se mantuvo antes y después de los 90. En trabajo lo que varió es que mi papá reparte medicamentos, es fletero, cambió de empresa por una crisis justamente en los 90 que la empresa en la que estaba trabajando quebró y bueno, fue derivado a otra, mucho más grande de reparto de medicamentos. **Mi mamá no trabajaba y empezó a trabajar, por toda esa crisis***

*justamente. Trabaja en una farmacia, en atención al público. Todo relacionado con los medicamentos. El gran cambio familiar en lo que a trabajo refiere es ese. **Que mi mamá tuvo que empezar a trabajar** y mi papá tuvo que cambiar de lugar de trabajo por todo el problema en los 90.” (Mara)*

*“Cambio el ámbito laboral porque mi papá hasta el año 92’ trabajó en una empresa de colectivos y lo despidieron y empezó a trabajar por su cuenta de pintor y empapelador, y **mi mamá tuvo que empezar a trabajar a causa de que los ingresos no eran los mismos.** (Vale)*

El cambio en la situación laboral de los hombres se vincula con el hecho de que las mujeres deban trabajar. En familias con características tradicionales donde el hombre tiene el rol de proveer, la mujer debe salir a buscar recursos para el grupo familiar.

*“Mi papá desde los 15 años trabaja en una fábrica metalúrgica de iluminación. Él era empleado. Sigue en el mismo trabajo. **Mamá trabajó sólo cuando yo era chiquita.**” (Peke)*

*“**Mi mamá se recibió de docente y hacía suplencias, mi papá cambió de trabajo, uno de mis hermanos trabajaba vendiendo productos, comencé a realizar suplencias como docente.**” (Roxi)*

Si bien podría pensarse que la inserción de estas mujeres tiene que ver con una realización vocacional, esto no es en todos los casos porque algunas mujeres dejaron de trabajar fuera de la casa cuando pasó el momento de la crisis. Además en la perspectiva de los jóvenes aparece claramente como una necesidad del grupo familiar y no como una decisión por otros motivos:

*“Y creo que en ese tiempo **las mujeres salieron más a trabajar** por causa de eso. Mi mamá en ese período buscó de tratar de tomar más horas cuando se jubiló buscó horas en el secundario que ella nunca había trabajado en ese nivel. Mi mamá era docente de EGB, se recibió como maestra normal y después estudió un profesorado pero nunca había ejercido. Cuando ella se jubila como vicedirectora de grado, porque todavía no era EGB, ella no trabaja. Pero a raíz de todo este problema **mi mamá empieza a trabajar en el nivel polimodal** con ese profesorado que ella había estudiando y se metió a hacer la licenciatura por las dudas. **Mi mamá se pone a estudiar de nuevo**, cuando ve que mi papá no sabe qué va a pasar empieza el profesorado y después termina la licenciatura en Ciencias de la Educación.” (Broto)*

2. De los sueños a las estrategias de supervivencia

Frente a la inevitable caída del ingreso aparecen estrategias de supervivencia: participar del trueque, cultivar una quinta, usar segundas marcas, cuidar en qué gastar... en definitiva,

dedicar el tiempo a estas nuevas tareas implica postergar algunos proyectos.

*“Mi viejo había arreglado con el dueño de un terreno para cuidárselo, que vivíamos al lado y hacer la quinta. Y **teníamos la quinta ahí y vendíamos** tomate, zapallo, teníamos plantas de lechuga, radicheta, achicoria, papa, todo lo que pueda haber en una quinta.”*
(Tuky)

*“Mi papá quedó sin trabajo, era colectivero y lo echaron. Antes consumíamos productos de marca, en cambio tuvimos que tratar de **buscar lo más barato.**”* (Romina)

*“Lo que si me acuerdo latente es que iba **yo le pedía plata a mi vieja y era muy escasa.** Era mucho de que: **hay que cuidar.**”* (Saxo)

*“Era el **tiempo del trueque** y entonces iban y trocaban lo que tenían para comprar comida con los tickets. **Era la supervivencia. Hacer lo posible para comer.** No pensabas en comprar nada. Pensabas en que te alcance para comprar los fideos y un pedazo de carne y se hacía todo en una olla y comíamos todos de la misma olla. Y había días que había fruta y días que no había. Y de haber tenido tanto a llegar a tener que restringirse en la fruta...”* (Betty)

*“Entre el 90 y el 2001 mi familia sufrió diferentes cambios a nivel laboral. Para el final de 1990 o a principios de 1991, me acuerdo justo cuando, mi papá que era el sostén de la familia se quedó sin empleo. Me acuerdo que eso provocó una crisis familiar grande. Nuestros hábitos de consumo cambiaron drásticamente, **se remendaban las zapatillas y la ropa para seguir tirando** hasta que la situación mejorara. **Se contaban las monedas e incluso íbamos varias veces al colegio caminando en vez de tomar el colectivo.** No me acuerdo a nivel alimento qué varió, pero supongo que algo debe haber cambiado.”* (David)

*“Tuvimos **menos recreación, segundas marcas en el súper,** y como ayudaba en mi casa, **se postergó el sueño de la casa propia,** optando por construir en la casa de mis suegros, agregando ambientes en la planta baja y en el segundo piso.”* (Cato)

El esfuerzo de las familias se concentraba en tratar de evitar la caída y en algunos casos sigue siendo así en la actualidad. Este esfuerzo implica también dejar de lado la posibilidad de dedicar tiempo a actividades familiares, a la vida tranquila en casa:

*“Hoy por hoy hay que esforzarse más para mantenerse en la misma clase que otra cosa. **No luchás para subir de clase social, sino que luchás para mantenerte** y eso se nota... Mi papa trabaja muchísimas horas. Se va a las 5 de la mañana, yo no lo veo. Lo veo cuando vuelve alrededor de las 7 de la tarde que yo estoy en casa. Nos encontramos y tomamos mates cuando llega. Mi mamá trabaja tipo tarde de 12 a 8 y algo y o sea, a ella la veo por la*

mañana los días que no voy a la facultad. Los tengo como por separado. Mi mamá la veo a la mañana, mi papá por la tarde y a la noche cenamos juntos.” (Mara)

Para los entrevistados, tal como señala Fitoussi, la desigualdad es difícil de aceptar:

Las desigualdades intracategoriales, en cierto modo, se aceptan con menos facilidad que las que existen entre categorías homogéneas de la población. En efecto, más allá de su dimensión económica, aquéllas contribuyen a perturbar en profundidad la representación que puede tener de sí mismo. (Fitoussi, 1997: 74)

3. ¿Jóvenes sin proyectos?

El análisis de las posibilidades para el futuro de los jóvenes que transitaron su adolescencia durante los noventa, nos presenta la irreversibilidad del proceso de exclusión:

Los jóvenes excluidos de hoy (seguramente, más de 700 mil jóvenes en todo el país) continuarán teniendo escasas oportunidades... Su exclusión ha quedado predeterminada por las estructuras sociales; han llegado tarde y continuarán “al margen” como una **generación perdida** (Salvia, 2001)

Diferentes miradas hacia los jóvenes presentan una clara comprensión de que esta exclusión no es causada por ellos mismos y sin embargo pareciera que hay una solapada culpabilización hacia los mismos jóvenes que no se proyectan porque creen que no lograrán nada:

La escuela ha producido en importantes grupos de adolescentes una especie de agresión identitaria: la conciencia de que no harán jamás nada que valga la pena. (TESSIER, G. 2000)

El 21 % de los jóvenes no tiene ningún proyecto importante para su vida. El 62 % no tiene un proyecto laboral de largo plazo. (Encuesta a Jóvenes Bonaerenses, 2004)

Y existe también una cierta culpabilización de las familias. El trabajo realizado por CELADE y la OIJ en el año 2000 titulado “Adolescencia y juventud en América Latina y el Caribe: Problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo” señala que los jóvenes de los estratos populares “sufren un riesgo de exclusión social sin precedentes”. Y entre las causas de esto aparecen diferentes aspectos. Si se observa lo referido a la falta de educación de los sectores populares y las transformaciones familiares, podría concluirse que hasta cierto punto es responsabilidad de los excluidos su exclusión:

- i) la creciente incapacidad del mercado de trabajo para absorber **personas con escasas calificaciones** y garantizar la cobertura de prestaciones sociales tradicionalmente ligadas al desempeño de empleos estables, situación que afecta principalmente a los(as) adolescentes y jóvenes populares urbanos;
- ii) las dificultades que enfrenta el Estado para reformar la educación y los sistemas de capacitación a un ritmo ajustado a la velocidad de cambio de los requerimientos de nuevas aptitudes y destrezas;
- iii) **las transformaciones de la familia, que contribuyen a la pobreza de las nuevas generaciones, especialmente en el caso de los hogares populares, puesto que entre los estratos de menores ingresos son más frecuentes los problemas surgidos de familias incompletas e inestables, que repercuten intensa y negativamente en la socialización de sus hijos;**
- iv) las determinaciones anteriores alimentan el efecto “empleo” sobre la pobreza, ya que tanto las **insuficiencias formativas** como las rigideces del mercado de trabajo tienden a marginar a adolescentes y jóvenes de las posiciones laborales mejor remuneradas;
- v) un efecto “demográfico”, asociado a la emancipación temprana de jóvenes con **niveles educativos relativamente bajos**, que redundan en tasas de fecundidad más altas que las de sus pares con niveles educativos superiores, y contribuye a concentrar la pobreza en las primeras etapas del ciclo de vida familiar. (CELADE - OIJ, 2000: 5)

Una de las consecuencias de la crisis para los entrevistados es la imposibilidad de acceder a estudios secundarios o superiores. Diversos estudios muestran una correlación positiva entre más educación y más equidad. “Vale decir, los países con logros escolares más difundidos también tienen menores brechas de ingresos y son más igualitarios en su estructura social. Las diferencias en logros educacionales (tanto en número de años estudiados, como en la calidad del aprendizaje) discriminan fuertemente por grupos de ingreso, y a la vez condenan a la reproducción de las inequidades sociales.” (CEPAL, 2003: 17)

Aproximadamente entre un 48% y un 64% de los jóvenes latinoamericanos de zonas urbanas ven restringidas sus oportunidades futuras ya en su hogar de origen.

Esta elevada proporción de jóvenes que heredan una educación insuficiente, se traducirá a lo largo de su vida en empleos mal remunerados, lo que prefigura desde ya limitaciones a sus

oportunidades de bienestar propias y de los hogares que formen (CEPAL, 1997: 143).

Como plantea Zygmunt Bauman (1999) la precarización de las condiciones de empleo fortalece la *violencia estructural* que ubica a los jóvenes en un nivel muy alto de incertidumbre sobre el propio futuro. Esto no solo es para quienes no tienen empleo sino para todos:

En la lucha universal del mundo darwiniano, el cumplimiento obediente de las tareas fijadas por las empresas nace de esa sobrecogedora sensación de paralizante incertidumbre y del miedo, el estrés y la angustia que nacen de ella [...] La base última de todos los regímenes económicos que se embanderan bajo el signo de la libertad es, en consecuencia, *la violencia estructural* del desempleo, de la precariedad de los puestos y de la amenaza de despido que cualquier cargo implica”. (Bauman, 1999)

El lugar de los jóvenes en la sociedad evidencia una paradoja de las sociedades latinoamericanas que miran a sus jóvenes, como una esperanza bajo sospecha. Se espera mucho de ellos a la vez que se desconfía de ellos. Los jóvenes viven en medio de una “gran exclusión social aceptada”. (Rodríguez: 2000, 11)

3.b. El sufrimiento juvenil

Podemos medir como están distribuidos los nervios en el cuerpo, o podemos considerar de modo uniforme a las situaciones y a las personas, y averiguar qué es lo más doloroso según ellas. Todo es posible, y cuanto más lo hagamos más nos acercaremos a los centros nerviosos y a las situaciones informadas, pero también más nos alejamos de los elementos sociales, éticos y religiosos que parecen capaces de neutralizar lo que debía haber sido un dolor agudo, o de agravar un dolor poco importante. (Nils: 2001, 12)

El dolor de no poder elegir pareciera una constante en las historias de los jóvenes. Mucho de este dolor se dejaba ver durante las entrevistas en una voz quebrada o unos ojos llorosos, aunque las palabras solas no dieran cuenta de la tristeza involucrada al ir recorriendo la historia de sus vidas. La demanda cultural para los jóvenes de sectores medios es que planifiquen su vida y mucho de esos planes se basan en la certeza que tienen de que si pueden acceder a estudios superiores tendrán un futuro laboral mucho mejor. Hasta cierto punto en la ética de los sectores medios sigue sumamente valorado en el esfuerzo personal. Pareciera que

ciertos rasgos de la “ética protestante” han calado muy hondo en la cosmovisión de estos jóvenes. Para lograr algo hay que esforzarse.

Miremos un caso puntual en el que esto se ejemplifica claramente. Melisa tiene 26 años al momento de la entrevista. Está casada. Es docente: maestra de primaria. Está terminando su carrera como maestra de educación especial. Pero hubiera querido ser médica. El desempleo de su padre y los consejos sobre el deber ser de una mujer hicieron que dejara de lado esa idea. Ahora ella define su vida como un caos y es posible rastrear las implicancias de esa definición en el relato de su trayectoria desde los inicios de la década del noventa, cuando estaba iniciándose su adolescencia. Para comprender mejor esta historia, es interesante “escucharla” con sus propias palabras.

A la hora de decidir que iba a estudiar justo mi papá estaba sin trabajo

Melisa: *Si, yo me acuerdo que a la hora de decidir que iba a estudiar justo mi papá estaba sin trabajo. Mi papá trabajó como 30 años en Acindar como operario y fue como que ¡oh! tenía más de 50 años y no iba a conseguir trabajo en ningún lado.*

—¿Le dieron el retiro voluntario? ¿Cómo fue?

Melisa: **Como en todos lados.** *Viste que llegaban a un arreglo, como que el renunciaba pero le daban un montón de guita. Osea, lo estaban echando pero en los papeles figuraba que el renunciaba. Y no sé.*

Y bueno, después de un año más o menos consiguió un trabajo de portero en una fábrica y ahora como pusieron seguridad con una empresa bien, con armas y todo, esta trabajando en esa fábrica como operario.

*La verdad, que se insertó re bien por la edad que tenía porque se podría haber quedado sin trabajo. Incluso, con la plata que le habían dado él compró unas máquinas para hacer medias que **era un desastre mi casa** porque eran 3 o 4 máquinas enormes tipo de telar pero para hacer medias, hacia un tejido tubular que caía. Después tenía que prepararla bien para que saliera una media porque salen en color crudo, y hay que mandarlas a teñir, hay que cocerles la punta, porque eran unas medias medio truchas, no eran con talón. Eran como un tubo. Había que cocerlas y tenían la parte del elástico arriba. Y **mi papá estaba re tildado** porque había trabajado 30 años en una fábrica, así que imaginate. **Cero comerciante, cero empresario, cero nada.** No nada. No sabía. Él se ponía con sus medias, todo bien. Sabía cómo prepararlas, como empaquetarlas, estirarlas para que las cocieran bien. Porque si él las mandaba hechas un bollo el que las cocía las acertaba porque cocía la mitad de la media.*

Entonces es como que él se tomaba el trabajo de estirar media por media y atarlas. Nosotros, con mi mamá le decíamos: '¿pero qué hacés? ¡perdés un montón de tiempo con eso! Tenés que hacerlo en serie, sacalo más rápido, no importa. Y él nos decía, no, porque si no desperdicia mucho y que se yo y después alguien lo teñía y lo empaquetaba, porque primero lo traía y lo empaquetaba él pero no quedaba tan prolijo como no sé quien que tenía un método de planchado que él nos había contado, yo no lo vi, que tenía unos alambres que metían la media ahí y salía planchada y bueno mandaban todas empaquetaditas ya, con ganchitos.

*Y eso no anduvo porque él no, hay que sacar CUIT y esas cosas y como él **no tenía esa cosa de empresario, ni de negociante ni nada, no tenía idea, ni tampoco la pasta.** Porque vos podés no tener idea pero te movés y lo averiguás. Imaginate: nunca tuvo con tratar con personas, esas cosas de comerciante, ni ahí. No sabía negociar los precios, nada de armar la distribución. **Terminó vendiendo así a los buscas,** decía él. *Que venden en los colectivos, que se yo, pero no era para dejar plata bien.**

*Así que menos mal que después enganchó con esta fábrica. Y justo en ese momento que yo tenía que decidir, **eso para mí fue un shock porque por ejemplo a mí me hubiera gustado más algo tipo medicina o algo relacionado.** Y, osea, estaba entre algo que tuviera que ver con educación o con medicina. Yo por ahí hice test y que se yo, y me daba algo como asistencial-educacional, viste. Y bueno en un momento me decidí por hacer educación especial y me anote en Palermo que es un profesorado de especial. Pero también mirando que un profesorado **es como más tranqui que una carrera universitaria,** ¿viste? Y viendo que los horarios estaban armados mas en bloque, como para que uno... cosa de que vas en el turno noche.*

La opción de estudiar una carrera superior no estaba en discusión. Pero Melisa decide no ir a la universidad.

Así que no elegí porque ¡oh! que vocación, ¿viste?

Melisa: ***Como para trabajar en el día.** Y me anoté ahí que eran 4 años y que estaba... me gustaba y me parecía que me gustaba. Y después cuando me anoté ahí, vi que iba que iba a tener que viajar hasta Palermo que me queda re trasmano y que iba a salir a las 10 y pico tener que volver tarde y llegar como a las 12 y que bueno, no estaba acostumbrada, siempre estudie acá en San Justo en una escuela privada.*

Vivía en Casanova. Así que era como que iba a llegar como a las 12 y pico a mi casa y mi

calculo fue, si consigo trabajo, o sea, **cuando consiga trabajo que voy a tener que trabajar**, estar saliendo a la mañana y de lo que sea va a ser complicado porque para llegar a Palermo tenía que salir a las 4 más o menos para llegar a las 6 al profesorado. Entonces ¿qué trabajo voy a conseguir? Y ya es **como que me pinché y terminé diciendo bueno, voy a hacer el magisterio** y después yo sabía que había para ser maestra especial, para hacerlo después de ser maestra, como un posgrado. En ese tiempo, era el plan viejo que había en un año y medio. Después cambió y ahora el plan es de más años.

—Haces dos años más

Melisa: *El plan de especial y el de EGB es en primero y segundo año es el mismo y tercero y cuarto de especial es diferente. Antes era un año y medio más, nada más. Y materias de primero y segundo que se agregan también*

— ¿Eso estás terminando ahora?

Melisa: *Claro, ahora termino con el final del jueves. Es el último que me queda. Y bueno, después que hice EGB. Osea, que **terminé optando por hacer el profesorado de EGB** porque bueno, me parecía que no se daban las condiciones, las cosas. Estaba cerca de mi casa. Así que no elegí porque ¡oh! que vocación, ¿viste? No se. **Era por un tema más de salida laboral por ahí.***

— ¿Y tu papá como vivió ese tiempo? ¿Qué explicación tenía él para lo que estaba pasando el cambio de ser un empleado de tantos años en el mismo lugar a tratar de hacer medias y eso?

Melisa: *No me acuerdo. Yo me acuerdo que lo indemnizaron y que con eso compró lo de las medias y se compró el auto. La verdad que no me acuerdo. Lo que me acuerdo era que **era re frustrante porque a esa edad no iba a poder hacer nada** y él antes de trabajar en Acindar, a los 18 años había trabajado en una textil entonces él tenía idea como que podía saber hacer algo relacionado con la textil entonces por eso salió lo de las máquinas de medias. Viste pero es como que el hecho de quedarse sin trabajo ahí **se sentía re perdido** visto y si a los 50 y pico ya quedarse sin trabajo después de haber trabajado 30 años en lo mismo...*

La frustración de Melisa es contemporánea de la de su padre. Él estaba frustrado y perdido y pareciera que ella también...

4. A modo de cierre

¿Quién nos protege? Parece ser la pregunta que desde el sentido común emerge ante la incertidumbre, el desasosiego y el temor a perder lo que uno ama y entiende le pertenece. Inseguridad como un estado que Castel describe en forma elocuente,

Estar en la inseguridad permanente es no poder ni dominar el presente ni anticipar positivamente el porvenir. Es la famosa ‘imprevisión’ de las clases populares, incansablemente denunciada por los moralistas del siglo XIX. Pero, ¿cómo podría proyectarse hacia el futuro y planificar su existencia aquel a quien la inseguridad corroe todos los días? La inseguridad social hace de esa existencia un combate por la supervivencia librado en el día a día y cuyo resultado es siempre y renovadamente incierto... Condenados a una precariedad permanente, que es también una inseguridad permanente por no tener el menor control sobre lo que les ocurre. (Castel, 2004: 40)

Al hablar con los jóvenes acerca de sus planes para el futuro ellos mencionan ciertos aspectos de la vida adulta como indicadores de logro del status adulto: metas educativas, adquirir una identidad laboral, formar una familia. Pero es difícil para los jóvenes proyectarse pues los rápidos cambios hacen que el futuro sea todavía más impredecible; esto a su vez acentúa la demanda de flexibilidad. Ello deriva en *“una redefinición del proyecto vital ofrecido a la juventud, que en lugar de orientarse a la búsqueda de un solo destino cerrado de por vida —la salida como adulto que daba título a la carrera— unívocamente garantizado de una vez por todas, ahora deberá construirse como una juventud abierta de antemano a toda la múltiple variedad de destinos que le tocará en suerte vivir”* (Gil Calvo, 2001: 125).

Este proceso de construcción presentará incongruencias y contradicciones pero hasta aquí será un proceso demasiado solitario para cada joven si es que no encuentra en la familia y sus grupos un continente para su manifestación. Las políticas de juventud no se han ocupado en dar a los jóvenes el marco para pensar en su futuro. Esto puede ser facilitado en los espacios educativos y laborales porque allí los jóvenes descubren qué metas son realistas en un cierto contexto sociocultural y en función de las restricciones presentes. También identifican las maneras apropiadas y no apropiadas de realizar sus metas, a qué edad pueden alcanzarlas así como la probabilidad de éxito de una acción; *“el tiempo social y el tiempo individual se integran así en la perspectiva temporal del joven”* (Molpeceres, 2004: 238).

Por su parte, la inestabilidad y el hecho de estar *“condenados a una precariedad permanente, que es también una inseguridad permanente por no tener el menor control sobre*

lo que les ocurre” (Castel, 2004: 40) hacen que el trabajo y la eficacia económica no jueguen un papel central como norma de referencia integradora de la personalidad a los efectos de conducción de la vida; como tampoco podrán activarse políticamente como formadoras de utopías.

En las expresiones de los informantes aparece claramente una relación entre la caída de los ingresos y la precarización de las condiciones de empleo y sus proyectos para el futuro:

*“Hubo una caída económica del año 1998 en adelante para mis papás, pues quebró la Pyme de mi papá y en el 2000 se quedó sin vivienda, lo cual lo obligó a mudarse con mi mamá y mi hermana a lo de mi abuela materna. Mi familia también cambió porque varios teníamos edad de empezar nuestra familia, **proyectos que también fueron afectados y postergados por la situación económica imperante.**”* (Cato)

Saxo plantea que hubiera podido estudiar y que el dinero no era un impedimento, sin embargo sigue estando pendiente estudiar y él dice que ahora podría ser y antes no podía ser. En sus palabras se evidencia una contradicción en las razones para poder estudiar o no, que se cristaliza en la última frase de este párrafo de la entrevista:

*“La posibilidad de haber estudiado tuve. De hecho lo hice durante un año. La carrera de Ingeniería en Informática. Y no había el hecho de un no rotundo porque no había plata para eso. Después deje eso y empecé la carrera de música pero eso ya era más en el 2001, 2002. Osea tuve la posibilidad pero no. **No era un impedimento la plata.** Estudiaba en la UNLM. Si había que hacerlo, había que hacerlo y si. En ese tiempo andaba muy metido en la iglesia y en otras actividades que tenía que me insumían mucho tiempo. **Creo que prioricé eso por sobre el hecho de estudiar.** En la iglesia era una época que no estaban los pastores y estaba medio a cargo de los dos ministerios fuertes de la iglesia.*

*No creo que tenga ningún obstáculo. **El hecho de tomar la decisión. La falta de decisión.** O sea no quiero poner como obstáculo mi familia, por el hecho de que tengo dos bebés ahora chiquitos. Yo sé que eso, si yo digo bueno, voy a estudiar, le tengo que restar tiempo que es lo que no quiero. Yo no les quiero restar tiempo a ellos. Para mí no es un obstáculo el hecho de mis hijos, pero si priorizo algo muy importante, es mis hijos y mi esposa, dedicarles tiempo ahora. Porque mi nena tiene un año y medio y el nene tiene dos meses. Ahora. Como obstáculo, pero yo no lo veo como obstáculo pero es algo que puede llegar a decir si yo quiero ir a la facultad por más que sea paga. Ahora si lo pienso y hago números podría llegar a ser cosa que antes no.”* (Saxo)

La crisis aporta a los jóvenes una diferente perspectiva sobre algunos aspectos vinculados al proyecto vital. Esto es evidente en el caso de Romina: *“Yo en ese momento **me di cuenta que para acceder a un trabajo te tenías que capacitar más.**”*

La relación entre el presente, el pasado y el futuro implica una articulación compleja pero necesaria para la definición de un proyecto de vida; reconstruimos el pasado a partir de la experiencia de los adultos e imaginamos el futuro a partir de nuestra propia experiencia, y en ese marco tomamos nuestras propias decisiones. Pensar en el futuro significa poner en juego la imaginación, una imaginación mediatizada por lo previo y por las posibilidades actuales. Lidiar con lo disponible y lo impuesto será mejor resuelto en la medida que se amplíen los espacios de interacción social, en el sentido que expresa Bourdieu (1997: 70) *“una mayor participación en ámbitos sociales podría facilitar atravesar muchos medios sociales”* permitiendo una nueva forma de evaluar el mundo e intentar cambiarlo. (Krmptic, 2005: 167)

En los diferentes relatos es recurrente que el joven necesita trabajar y posterga sus estudios, pero también la desigualdad pone límites a las posibilidades de elegir. Tuky quería seguir estudiando en la universidad y no puede:

“Pensé en estudiar arquitectura en la universidad, pero con las posibilidades que uno tiene en el laburo no. Económicas, no. Yo para estudiar en una universidad tenía que haber tenido otra plataforma de familia económicamente mejor parada. O que mi viejo en vez de haber fallecido cuando yo tenía 17, 18 años en quinto año me hubiera durado hasta los 24, 25, hasta la edad que tengo ahora para tener una ayuda más constante en eso. Cuando mi viejo falleció mi hermano se tuvo que hacer cargo de la casa. Eso entra más en el 2000... Pero para mí no era posible por lo económico. Me hubiera gustado pero no. No pude.” (Tuky)

La visión del futuro como la oportunidad de ser alguien se contrapone con la realidad del capitalismo flexible, que reduce esa posibilidad, como plantea Sennett:

El carácter se centra en particular en el aspecto duradero, a largo plazo, de nuestra experiencia emocional. El carácter se expresa por la lealtad y el compromiso mutuo, bien a través de la búsqueda de objetivos a largo plazo, bien por la práctica de postergar la gratificación en función de un objetivo futuro... El carácter se relaciona con los rasgos personales que valoramos en nosotros mismos y por los que

queremos ser valorados.

¿Cómo decidimos lo que es de valor duradero en nosotros en una sociedad impaciente y centrada en lo inmediato? ¿Cómo perseguir metas a largo plazo en una economía entregada al corto plazo? ¿Cómo sostener la lealtad y el compromiso recíproco en instituciones que están en continua desintegración o reorganización? (Sennett, 2000: 10)

Recorriendo las historias de vida es posible ver cómo los jóvenes son víctimas de violencias. En el pasado el dolor de las pérdidas vinculadas a la crisis que como analizamos no son solamente pérdidas económicas, sino también pérdidas de tiempos en familia, pérdida de oportunidades, pérdida de sueños. Proyectadas estas pérdidas hacia el futuro hacen que el joven deba centrar sus energías en el ejercicio de estrategias de supervivencia postergando los sueños o expectativas de crecimiento y superación personal.

Son víctimas también de la violencia estructural que los mantiene excluidos. El capitalismo no genera mecanismos de inclusión. El Estado tampoco —cuando se analizan las políticas de juventud actuales no aparecen más que propuestas de generación de ocupaciones precarias o capacitaciones que habilitan a los jóvenes para insertarse en el mundo del subempleo—.

Y también son víctimas de violencia simbólica. Se entiende la “falta de proyectos de vida de los jóvenes” por el desinterés, la apatía o la carencia de sueños y se invisibiliza su sufrimiento e incapacidad de concretar sus planes por la creciente desigualdad. Muchos pueden atribuir a un clima posmoderno la imprevisión o la falta de proyectos encubriéndose así la imposibilidad de acceso de nuestros jóvenes a la vida que quisieran llevar.

Pareciera que los jóvenes argentinos no tienen la libertad para elegir la vida que quieren llevar. Esta falta de libertad no solo está dada por las condiciones materiales en las que se desarrolla su vida, sino por la carencia de oportunidades concretas de elegir.

La frase “luchas para no caer” de una de las entrevistadas de alguna manera condensa la vivencia de los jóvenes: la caída es un riesgo inminente y la respuesta está en luchar, en esforzarse, en resistir. La pregunta que surge al terminar el presente análisis es; ¿Podrán estos jóvenes evitar la caída? ¿Habrá otros actores que se sumen a su lucha? ¿Se hará visible para ellos y para otros la violencia que sufren?

Anexo: Perfil de los entrevistados

Seudónimo	Edad en 1990	Edad en la 1° entrevista	Lugar de residencia en los '90	Personas del grupo familiar que trabajaban en 1990 y ocupación	Personas del grupo familiar que trabajaban en 2001 y ocupación	Cambios impactantes para el /la joven	Ideas vinculadas al proceso de incremento de desigualdad
Broto	12 años	28 años	Ramos Mejía	Padre: dueño de una Pyme. Madre: maestra.	Padre: dueño de una Pyme. Madre: jubilada de maestra y profesora. Hermana: maestra. Broto: empleado (Mc Donalds).	Tener vacaciones en familia. Acceso a ciertos bienes. Ser biólogo e investigador.	Dolor. Enfermedad. Impotencia. Fue todo un desastre. Era una mentira.
Bapy	4 años	20 años	Isidro Casanova y San Justo	Padre y Madre: médicos.	Padre y Madre: médicos.	Actividades que tuvo que suspender. Pasar menos tiempo con sus padres que debieron incrementar sus horas de trabajo para poder terminar la casa que estaban construyendo.	Me flasheó. Me interesó. Ves cosas fuertes que te pegan.
Adriel	10 años	26 años	Villa Constructora (San Justo)	Padre: empleado gastronómico.	Padre: empleado gastronómico. Madre: empleada en una escuela en tareas de limpieza. Hermano: changas. Adriel: empleado administrativo.	No pudo terminar la carrera universitaria. No pudo ahorrar. No pudo elegir un trabajo mejor.	Uno estaba descreído de todo. Mucho dolor. Tuve que pagar un costo bastante pesado, duro. Es indispensable ser flexible
Peke	6 años	22 años	Villa Luzuriaga	Padre: operario en fábrica metalúrgica.	Padre: supervisor en fábrica metalúrgica. Madre: empleada.	No era posible el acceso a ciertos bienes. La madre no podía trabajar en algo que aliviara al padre.	Dolor por ver las largas jornadas de trabajo del padre. Decide como mujer prepararse para trabajar.
David	16 años	32 años	Ciudad Evita	Padre: empleado.	Padre: autónomo. Hermano: empleado. David: empleado.	Pierde la ilusión de que las cosas siempre fueran mejorando. El alargamiento de la carrera impidió hacer estudios de posgrado.	Hay cosas que uno no puede controlar.
Any	5 años	21 años	Ramos Mejía	Padre. Empleado en una empresa.	Padre. Empleado en una empresa.	No puede tener independencia económica.	Es impresionante. Temor por el futuro.

Seudónimo	Edad en 1990	Edad en la 1° entrevista	Lugar de residencia en los '90	Personas del grupo familiar que trabajaban en 1990 y ocupación	Personas del grupo familiar que trabajaban en 2001 y ocupación	Cambios impactantes para el /la joven	Ideas vinculadas al proceso de incremento de desigualdad
Mara	8 años	24 años	Villa Constructora (San Justo)	Padre: empleado.	Padre: empleado. Madre: empleada.	Pasa menos tiempo con los padres. Se suspenden las salidas familiares.	Impotencia. Indignación. Soledad.
Roxi	10 años	26 años	Lomas del Mirador	Padre: empleado.	Padre: empleado. Madre: profesora. Hermano: vendedor ambulante. Hermano: vendedor en comercio. Roxi: vendedora.	No poder acceder a ciertos bienes. Tener que trabajar desde chica y no poder estudiar la carrera elegida.	Defraudación. Dolor. Es indispensable capacitarse para poder trabajar.
Tuky	10 años	26 años	San Justo	Padre: empleado.	Padre: Jubilado, cultivando una quinta. Madre: empleada.	No pudo estudiar arquitectura, ni tener la casa propia.	Inseguridad. Corrupción Culpa. Incertidumbre.
Vale	6 años	22 años	Isidro Casanova	Padre: cooperativo.	Padre: autónomo. Madre: autónoma.	No puede estudiar en la universidad.	Traición. Impotencia. Uno debe prepararse para poder trabajar bien.
Saxo	13 años	29 años	Lomas del Mirador	Padre: empleado.	Padre: jubilado. Hermano: remisero. Saxo: empleado.	No pudo estudiar en la universidad.	Impotencia. Traición. Esfuerzo.
Benjamito	5 años	20 años	Lomas del Mirador	Padre: empleado.	Padre: empleado. Madre: docente. Dos Hermanos: vendedores. Benjamito: vendedor ambulante.	No pudo terminar el secundario.	Cuesta demasiado. Escasez.
Romina	5 años	21 años	San Justo	Padre: cooperativo.	Padre: desempleado. Abuela: jubilada. Tía: empleada. Romina: empleada.	No puede avanzar en la carrera universitaria como hubiera querido.	Traición. Corrupción.
Bety	16 años	32 años	Ramos Mejía	Padre: empresario. Hermanos empleados en la misma empresa familiar.	Padre y hermanos: realizaban changas. Madre: participaba en Club del Trueque.	Cambian los consumos familiares. No pudo estudiar en la universidad.	Dolor. Sufrimiento. Enfermedad. Traición. Supervivencia. Desconfianza.
Melisa	11 años	26 años	Isidro Casanova	Padre: operario de fábrica.	Padre: cuentapropista. Madre: docente. Hermano: empleado.	Decide no estudiar medicina. Estudia carreras docentes.	Laburar. Esfuerzo. Dolor. Me quiero matar. Caos.

Bibliografía

- Andrenacci, Luciano (2001) “*Imparis Civitatis. Elementos para una teoría de la ciudadanía*” Ponencia presentada en el Vº Congreso Nacional de Ciencia Política de la Sociedad Argentina de Análisis Político. (Universidad Nacional de Río Cuarto).
- Balbi, Julio (coord.), (2006) *Integración social de la juventud*, Informe sobre desarrollo humano, Provincia de Buenos Aires, 2004-2005. (Buenos Aires: Fundación Banco de la Provincia de Buenos Aires).
- Barrón, Viviana (2006) “Desarrollo Humano, política de juventud, proyectos vitales”; en *El conflicto social y político. Grados de libertad y sumisión en el escenario local y global*, Burkún, M. y C. Krmpotic (comp.). Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Basualdo, Eduardo M. (2001) *Modelo de acumulación y sistema político en la argentina. Notas sobre el transformismo argentino durante la valorización financiera (1976-2001)* (Bernal: Universidad Nacional de Quilmes).
- Bauman, Zigmunt, (1999) *La globalización: consecuencias humanas*. (Brasil: FCE).
- Beck, Ulrich, (1998) *La sociedad del riesgo*. (Barcelona: Paidós).
- Bottomore, Tom y Marshall, Thomas H. (1998) *Ciudadanía y clase social*. (Madrid: Alianza).
- Bourdieu, Pierre, (1997) *Capital cultural, escuela y espacio social*. (Madrid: Siglo XXI Editores).
- Bourdieu, Pierre, (1999) *La miseria del mundo*, (España: Fondo de Cultura Económica).
- Castel, Robert, (2004) *La inseguridad social: ¿qué es estar protegido?* (Buenos Aires: Manantial).
- CELADE - OIJ (2000) *Adolescencia y juventud en América Latina y el caribe: Problemas, oportunidades y desafíos en el comienzo de un nuevo siglo*. (Santiago de Chile: Serie población y desarrollo)
- CEPAL (1997) *La Brecha de la Equidad: América Latina, el Caribe y la Cumbre Social*. Santiago de Chile.
- CEPAL - OIJ (2003) *Juventud e inclusión social en Iberoamérica*. (Publicación electrónica)
- CEPAL (2004) *Panorama social de América Latina*.
- CEPAL (2007) *Panorama Social de América Latina 2006* (Santiago de Chile: Publicación de las Naciones Unidas)
- Fitoussi, Jean - Paul (1997) *La nueva era de las desigualdades* (Buenos Aires: Manantial).
- García Delgado, Daniel, (1994) *Estado y Sociedad: Una nueva relación a partir del cambio*

- estructural* (Buenos Aires: Norma - Flacso).
- Gil Calvo, Enrique, (2001) *Nacidos para cambiar. Cómo construimos nuestras biografías* (Madrid: Taurus).
- INDEC, (1999) *Grandes empresas en la Argentina, 1993-1997* (Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos).
- INDEC, (2006) *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2001* (Buenos Aires: Instituto Nacional de Estadística y Censos. CD Rom).
- Kaztman, Raul, (2001) “*Seducidos y abandonados: el aislamiento social de los pobres urbanos*”; en *Revista de la CEPAL* N° 75.
- Krmpotic, Claudia (2006). “Familia y Política Social”; en *Familia(s), estallido, puente y diversidad*. Eroles, C. (comp.) Buenos Aires: Espacio Editorial.
- Krmpotic, Claudia y Barrón Elsa Viviana (2006) “Los desafíos de una política de juventud” en *Revista Escenarios 10 - Año 6 - N° 10*, Marzo 2006. (Buenos Aires: Editorial Espacio).
- Krmpotic, Claudia S. (dir.) (2005) *Significados y sentimientos en los procesos de penalización y segregación social, en jóvenes de barrios críticos*, Universidad Nacional de La Matanza, Informe Final de Investigación.
- Krmpotic, Claudia (coord.) (2005) *Trabajo duro, trabajo sucio. La inserción laboral de jóvenes residentes en barrios críticos*, (Buenos Aires: Espacio Editorial).
- Merklen, Denis, (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática. (Argentina, 1983-2003)*. (Buenos Aires: Ed. Gorla).
- Minujin, Alberto y Gabriel Kessler, (1995) *La nueva pobreza en Argentina* (Buenos Aires: Planeta).
- Miranda Ana y Salvia Agustín (2001) “Transformaciones en las condiciones de vida de los jóvenes en los noventa. Estimación de Determinantes a través de Regresiones.” Cuadernos del CEPED N° 5. *Crisis y metamorfosis del mercado de trabajo*. (Buenos Aires: CEPED, Instituto de Investigaciones Económicas, Facultad de Ciencias Económicas, UBA,).
- Molpeceres Pastor, Mariangeles (comp) (2004) *Identidades y formación para el trabajo en los márgenes del sistema educativo: escenarios contradictorios en la garantía social*, (Oficina Internacional del Trabajo Cinterfor/OIT).
- Nils, Christie (2001) *Los límites del dolor* (Buenos Aires: FCE).
- Salvia, Agustín, Donza, Eduardo y E. Philipp, (1997) “Cambio estructural y distribución del ingreso: 1980-1996. Un análisis de la Evolución de la Desigualdad Social en el Gran

- Buenos Aires” (Buenos Aires: Inst. de Investigaciones Gino Germani- FCS- UBA)
Documento De Trabajo N° 6.
- Salvia, Agustín y Donza, Eduardo, (2001) “*Cambios en la capacidad de bienestar y en la desigualdad distributiva bajo el nuevo modelo económico en el Gran Buenos Aires*” en Papeles de Población (Universidad Autónoma de México), Año 7 N° 29.
- Salvia, Agustín, Carpio, J. y Miranda, A. (1997) “La exclusión de jóvenes en los noventa. Factores, alcances y perspectivas”, en I Congreso Internacional de Pobres y Pobreza. (Quilmes: Universidad Nacional de Quilmes y Centro de Estudios e Investigaciones Laborales del CONICET).
- Salvia, Agustín y Silvana Tissera “Heterogeneidad y Precarización de los Hogares Asalariados en Argentina durante la década de los ’90s” <en <http://www.cea.uba.ar/simel>> (Setiembre, 2003)
- Salvia, Agustín (2001) *Una generación perdida: Los jóvenes excluidos en los noventa* (Publicado en <http://www.cea.uba.ar/simel/simel/text/Flacso2.htm>)
- Sennett, Richard (2000) *La corrosión del carácter* (Barcelona: Anagrama).
- Stallings, Barbara & Wilson Peres, (2000) *Crecimiento, empleo y equidad. El impacto de las reformas económicas en América Latina y el Caribe* (Santiago de Chile: CEPAL).
- Svampa, Maristella (2005) *La sociedad excluyente. La Argentina bajo el signo del neoliberalismo* (Buenos Aires: Taurus).
- Villarreal, Juan, (1997) *La exclusión social* (Buenos Aires: FLACSO/Norma).
- Wainerman, Catalina y Sautú, Ruth, (1997) *La trastienda de la investigación* (Buenos Aires: Belgrano).